

**LIBRO TERCERO**

Cataratas de Guatemala



**LIBER TERTIVS**

Cataractae Guatimalenses

## LIBRO TERCERO

### Cataratas de Guatemala

#### 1-4 Proposición

Bastante del carmen al monte y las llamas, y a nimbos nocivos y ruina se ha dado. Retorne a las aguas cantando, a las aguas que saltan por la áspera roca espumantes, allí donde tímidas toman el fresco agradable las Ninfas.

#### 5-10 Invocación

Hermoso cortejo de núbiles Driadas y hermosas Nereidas, 5  
de lácteos cuerpos bañados por vítreas linfas,  
que el bosque habitáis y el arroyo y los valles tupidos  
decidme quién guía a través del vacío el raudal caudal  
y os labra los lares so peñas y rocas profundas;  
si en rocas, oh Ninfas, y en aguas de veras tenéis el dominio. 10

---

9 aptaritque **domos** M

## 11-28 La vetusta Guatemala y su destrucción

Infausta una urbe existió, Guatemala, amable en su cielo,  
 con agua abundante, de gentes emporio y ubérima en frutos.  
 Aquesta los Indios fundaron primero en solares amenos  
 situando en las faldas de un monte inacceso la urbe,  
 entre densa arboleda apiñada y las flores del campo 15  
 que aun siendo silvestres, empero, del monte verduoso  
 la espalda y laderas pintaban constantes de aroma y color.  
 Y también sin la reja cruel del arado la tierra feliz  
 dadivosa esparcía en los huertos el fruto maduro.  
 Entre estos, so la sima profunda de la alta montaña, 20  
 del vivo peñasco dimana abundosa una vítrea fuente,  
 do mozos robustos gozosos alejan a sorbos  
 la sed con las aguas, y riega pomares con dulce rocío.  
 Tal urbe y campiñas otrora la indígena raza habitaba.  
 Mas cuando este reino somete al poder el Hispano, 25  
 y sus leyes comienza a dictar a la raza vencida,  
 de pronto un diluvio, en montanos torrentes crecido,  
 sumerge los templos divinos y lares del pueblo, y la urbe.

## 29-46 La Nueva Guatemala (hoy La Antigua)

Entonces decretan llevar los Hispanos colonos  
 los restos de la urbe y ponerlos en medio de un valle 30  
 en torno del cual conocían que, a modo de excelsa muralla,  
 surgían con cumbre elevada sidéreos montes  
 insignes de fronda, de aguas y eterno verdor.  
 Aquí, ya a lo lejos dejados los indios en su antigua sede,  
 asienta el Hispano los nuevos cimientos del reino, 35  
 y coloca en el valle cerrado y extenso la ingente ciudad,

---

32 sydereos MB • 34 antiquâ B

trazada con calles bien rectas y abierta a muy amplio  
 contorno; do nunca de peste cruel los contagios  
 la azotan; ni Cintio con mucho bochorno se excede,  
 ni el Bóreas con gélido horror a las gentes castiga. 40  
 Los templos enormes con finas columnas de roca  
 tallada, y siempre fragantes de arábigo incienso,  
 doquiera fulgían lustrosos del oro brillante.  
 Fachadas muy pulcras con suma esbeltez decoradas,  
 y campos lozanos y fuentes rociando los prados 45  
 le daban eterno renombre a la urbe y decoro.

## 47-60 Su derrumbe

La urbe con todo infelíce, de suerte suprema acechada,  
 con fuerte temblor de la tierra por fin sacudida  
 del todo resbala, rodando en total confusión las techumbres.  
 Los templos y casas se caen, y obstruida por moles rodadas 50  
 ni senda siquiera ya queda en las calles antiguas.  
 Entre tanto una nube, que al cielo sombría techaba,  
 y había privado del día y del sol a la urbe doliente,  
 se funde de pronto veloz derramando diluvios,  
 y afea y profana con fuerte aguacero tesoros y joyas, 55  
 infectas de lodo, por tierra y por agua sepultas.  
 Se alza el clamor de los hombres y el triste ulular  
 femenino, y el ámbito entero repleto repite suspiros.  
 Los padres lloraron al hijo, los hijos al padre y la madre  
 en escombros sepultos, y a la urbe arrancada de cuajo. 60

## 61-76 Una montaña muy alta

A vista de aquesta, por do Febo se orienta hacia el Austro,  
 empinándose altiva con vértice excelso una ardua colina,

---

52 coelum MB • 56 terrâque, undâque B • 57 uirûm B • 58 coelum. NB  
 61 quà B • Phaebus MB

regiones etéreas se ve penetrar y tocar con su cresta  
 los astros, y hacerle la guerra al mismísimo cielo.  
 En vasto solar sus amplios cimientos enclava la mole, 65  
 y tanto se encorva y derrama en vastísimas lomas,  
 que por doble decena de leguas se extiende en redondo.  
 Luego estrecha su masa y muy lenta estrechando el volumen,  
 disminúyelo tanto donde húmeda toca más alta las auras,  
 que airosa y con fuste entre el viento a las águilas 70  
 vence con cono soberbio, y al nubífero cúmulo vence.  
 Así como rasga el Olimpo los nimbos con vértice  
 etéreo, y subiendo atrevido al espacio celeste, se enrumba  
 a los astros, y lanza amenazas dementes a Febe y a Febo;  
 no de otro modo las cumbres frondosas de monte tan pulcro 75  
 rasgando las nubes con su penachera, a los astros se elevan.

77-101 Sus aguas, bosques, siembras, flores y frutos

Aunque allí por do el gélido polo domina, en aguas  
 el monte no abunda, en cambio perenne y profuso caudal  
 sí que fluye, por do se alborota en el mar el turbido Austro,  
 y humecta con vagas corrientes las faldas Australes; 80  
 ciñéndolo en torno, a este monte recubre tupida arboleda  
 de intenso ramaje, y cerrada de opacas tinieblas,  
 que alegran y encantan con trinos sonoros alígeras aves  
 y más cuando tierna su prole las hembras empollan.  
 Mas la gente lugares vecinos a aquestas laderas profundas 85  
 cultiva esmerada y, después que los labra con duro azadón,  
 los siembra por surcos de tierna hortaliza, o del grano  
 de Ceres, o planta los ramos que corta del árbol.  
 De flores variadas también hermosea los prados,  
 mezclando violas y caltas, con lirios los nardos, 90  
 que en propia estación florecidos al monte decoran.  
 Ella sola en zarzal ponzoñoso, la Reina entre flores,

80 *fluentis*, M • *humectatque* MB • 81 *densâ* B • 86 *ligone*. M • 87 *Nunc* M

de perenne rubor sus botones, iguala las luces del día  
 adornando con don permanente floridas praderas.  
 Las faldas australes empero, la turba esforzada frecuente, 95  
 dispuesta a coger diligente del árbol los frutos maduros;  
 pues férvida tierra, por pingüe tempero fecunda,  
 rumbosa produce entre sombra tupida admirable riqueza.  
 Ya Cidras, Melones, ya Nueces, Ciruelas y muchos  
 más frutos recogen por su propia cuenta los Indios 100  
 lucrosos de asidua abundancia de ubérrima tierra.

#### 102-107 Las gargantas (desaguadero)

Más arriba este monte se rasga en inmensos barrancos  
 doquiera tendidos de altísima cumbre a las faldas  
 profundas; empero de arbustos con tierno follaje  
 doquiera destacan tupidos, también del añoso roble, 105  
 hasta que, depuesta la altura, por llanos tendidos  
 su curso planea regando sembrados alegres con vítreas aguas.

#### 108-124 Las nubes después del mediodía

Prudente natura añadió a tales prendas un nuevo  
 portento y con ello rumbosa la excelsa montaña decora.  
 Cuando Febo apresura su rumbo hacia el mar de Occidente, 110  
 a diario se ofrece una nube que ciñe gozosa  
 de blanco vellón la montaña a mitad de su altura.  
 Lenta, saliendo del húmedo Austro, camina al comienzo  
 y finge rampante tender hacia el carro Parrasio;  
 empero con grácil flexión encorvada en gran arco, 115  
 pretende en su marcha tocar la región de la Aurora,  
 y ciñendo a lo largo los bosques de negros encinos  
 con banda albeante, se abraza del vientre del monte.

---

99 Sic **Platanos**, [...] M • 100 foetus MB • 110 Phaebus MB • 117 circundatque MB

Mas después de girar largo rato, se enfrenta a los siete  
triones, y el dorso del monte recubre con leve envoltura; 120  
y de nuevo enfrentada la nube a la gélida Osa,  
camina liviana con paso solemne a las cumbres,  
mientras barre con manto sinuoso los picos  
excelsos, y se alza más leve a las auras etéreas.

#### 125-130 Movimiento de las nubes

Y a veces se ofrece también a la vista en dos bandas 125  
el variable candor de las nubes ciñendo la altiva montaña.  
De pronto, movidas entrambas al soplo del viento,  
se lanzan aquesta al Poniente y aquella al Naciente;  
y buscando su meta con rumbo contrario impelidas,  
por amplias laderas del monte frondoso se muestran. 130

#### 131-135 Noticia de una aldehuela

Recostada en las faldas sureñas existe una aldea  
que lleva el Augusto renombre del Mártir san Pedro,  
situada de plano a los soles ardientes y excesivo calor,  
de moscos y moscas y arañas nocivas infesta;  
en cambio admirable la hizo en portentos natura. 135

---

siguiendo la grave muy lenta hacia el sol vespertino;  
así por el soplo del viento albeantes las bandas

(Debido a esta supresión de seis versos, de aquí en adelante al 130 B corresponde el 136 M; así hasta el verso final que, para B es 294, y para M 300).

130 (*en M 136 así*):

**florida in aduersum** montis per terga feruntur.  
por laderas floridas del monte presentan contrario su giro.

134 (B lo computa por errata como 135; realmente es 134. El error se mantiene hasta el último verso, computado como 295, en vez de 294). Muscâ B • nocuâque B • 135 natura **decorat.** M

## 136-142 Descripción de un valle profundo

Pues cerca del pueblo se escinde en enorme hendidura  
 la tierra, mostrando rasgada una boca profunda  
 por do salta un torrente y revienta en el fondo rocoso,  
 y abruptas las peñas construyen recónditas grutas.  
 Mas todo lo oculta natura sapiente entre cuevas, 140  
 y nadie es capaz de adentrarse en insólitos huecos,  
 si no se desliza por medio de escalas al fondo del valle.

## 143-169 Un pórtico de roca

Mas cuando el pie toca el asiento de sima tan amplia,  
 el pecho se pasma ante súbita imagen real 145  
 y fijo persiste suspenso mirando hacia un punto.  
 Y enseguida, a la orilla derecha del río que salta,  
 se enfrenta a los ojos ingente en la roca horadada,  
 un pórtico igual a una cumbre, de múltiples codos,  
 construido y tallado de antaño merced a natura 150  
 en la peña rigente. Extensa techumbre, en su fuga  
 por auras sutiles, columnas y muros ingrávida evita;  
 pero aunados al rudo peñón de arquitrave compacto,  
 los techos se alejan volados por diez y diez codos.  
 A través del espacio vacío del cóncavo techo profusos  
 penden de ingrávida bóveda conos macizos 155  
 con la punta del cono colgante mirando hacia el suelo.  
 Algunos empero arrancados del techo roqueño,  
 con ruidos horrendos, se dice, trajeron la ruina.  
 Por eso el terror imponente de cuantos visitan la cueva.  
 Doquiera la roca extendida por todas las partes, 160  
 invade los ásperos pisos del cóncavo atrio  
 con sueltos pedruscos y parvas piedritas regadas.

*codo. Consulta, si quieres, Facciolato. (Esta nota no existe en la M).*

150 **summa** per auras M • 152 arctis MB • 153 denâ B • ulnâ B

Todo lo rige la roca: los muros y bóveda y suelos.  
 Ni la célebre, antaño, docena de reyes pudieron  
 así edificar sus palacios, testigos de fasto soberbio, 165  
 cabe alegres riberas del Nilo de fértil tempero,  
 cuando ilustre renombre en sus doce portentos  
 ansiaban fijar para sí, y extender la fama en el tiempo;  
 como adorna natura opulenta admirable caverna.

### 170-190 La colina de enfrente y la Guacamaya

Enfrentado a la roca, y del río a la margen izquierda 170  
 se yergue, rozando onduladas orillas, fecunda colina:  
 millares de mirtos verdeantes con fronda rizosa  
 la adornan, y denso la cubre con olmos frondosos  
 un bosque, y las aves en múltiple turba la animan  
 con cantos sonoros y cuerpo dotado de bellos colores. 175  
 La Pica de bella figura y por muchos colores hermosa,  
 por uñas muy curvas colgada de un tronco invertida,  
 ronca resuena, y crascita con su ruda voz por las cumbres.  
 Con el antro de fondo resulta más digna de verse,  
 cuando entre verdes encinas y frondas opacas 180  
 enrosca su cola y despliega girando sus plumas  
 de azules lunares moteadas y tinte azafrán,  
 de brillo purpúreo admirable doquiera teñida.  
 Como a veces rociada Taumante con arco de lluvia  
 irisa las nubes, y adorna con clámide hermosa 185  
 a la Tierra, y gozosa la abraza en espléndido giro,  
 y cuanto más exhalando los suelos condensan en nube  
 su aliento, la Iris hermosa más brilla en el cielo;

---

*gayo, de larga cola y adornada con hermosa variedad de colores, porque de algún modo se parece a la Pega; y además ninguna otra palabra ofrece la lengua latina. (En castellano, Pica o Pega, equivalentes a Urraca)*

178 [...] **rudis** per culmina **montis**. M 187 quòque B • 188 hòc B

así la admirable volátil de plumas pintadas  
el bosque sombroso de brillo y color tornasola 190

191-207 Una catarata

Entre el antro a la diestra y el monte a la izquierda,  
se agita fragoso, con agua abundante el torrente,  
que a la sima profunda desciende de cumbre rocosa;  
mas con tanta avalancha se vuelca rodando caudal,  
que del ronco fragor sacudida resuena la sima, 195  
y el bosque, crecido el estruendo, y el antro responden.

La voz, del oído se aleja; ni hablar es posible,  
si no se desea confiarle razones a fáciles vientos.  
Cual en tierra de Isis, fecunda región de Canopo,  
por campos y rocas, undosos caudales del Nilo 200

discurren, y en rápido salto conduce veloz catarata  
que horrísona bate a los montes y se oye un tumulto;  
así con horrendo sonido la gruta retumba  
cuando azota el caudal abundante del río las rocas.  
Y en cayendo se expande por amplia llanura y contorno 205  
en torcida espiral espumosa que se ha de temer,  
pues voltea girando al que nada y en aguas lo oculta.

208-224 El curso del río

Fluye alocado de allí entre la sombra del valle profundo,  
y arrastra en su curso violento los troncos pesados  
cavando el declive rocoso con súbitos golpes. 210

Y apenas lanzado por salto a la sima profunda,  
se ve cautivado en estrecha prisión, y abrazado  
por recia y roqueña estructura tan alta el torrente,  
se esfuerza de pronto en romper las entrañas rocosas  
y horada un enorme canal entre el vivo peñasco. 215

---

205 circùm B • 206 uortice MB • 212 se **duro** noscit M • 213 **duris rupis** M

La roca se escinde en pedazos, y el flujo constante  
 socava en la noche perenne sombrías cavernas,  
 sin paso a los rayos del sol y con musgo verdoso:  
 que agrestes ni huella del hombre ha tocado, ni astuta  
 Licisca se atreve a tocar con su tímida planta. 220

Rápido entre ellas con paso veloz se desliza el torrente  
 rompiendo sus aguas doquiera entre escollos rocosos;  
 y habiendo rodado hasta el borde del pétreo cauce,  
 de nuevo demente al vacío con ímpetu lanza sus aguas.

225-257 Otra catarata más grande y el lago que se forma

Irrumpe así pues hacia el bátratro horrendo a través 225  
 de las peñas con vórtices raudos y en gélidas ondas;  
 Plutón subterráneo y sus reinos Tartáreos lo acechan  
 y la hoya ensombrecen en torno con negras tinieblas.

Mas la fosa extendida expedita en un círculo ingente,  
 doquiera se ciñe por muros de escollos muy altos; 230

y a estos, raídos de antaño con saltos violentos, la linfa  
 montana los fue separando por fin en cilíndricos vasos,  
 que muchos arbustos ocultan con fronda abundosa  
 brotados del dorso dañado de rocas redondas;  
 aquestos, innúmeras aves a veces alegran cautivas 235  
 del suave dulzor, con su colorido y armónico canto.

Domina esta sima una peña, una peña tan alta,  
 que al abismo profundo impondría terror si rodase.  
 De aquí deslizándose raudo otra vez con sus aguas el río  
 se lanza demente a la fosa rodando con fuerzas sin fin. 240

Entonces el río, del alto peñón deslizado, desgrana  
 sus aguas en mínimas gotas el soplo del viento  
 y disuélvese todo al caer en finísima lluvia.

Vuela doquiera la linfa, cual nébula blanca, en las auras;  
 Pero aterra el abismo que abajo, colmado de gélida onda, 245

---

245 gelidâ B

trepida horroroso, en el bátrato en torno espumante,  
 y la onda insaciable corroe los bordes combados  
 sumiendo en voraz torbellino los sueltos peñascos.  
 Como el mar, cuando agitan su dorso los válidos vientos,  
 ya se hincha y las olas ligeras dispara a los astros 250  
 de modo que el ponto parece fundirse ya casi en el cielo;  
 ya el fondo, rasgada las ondas, descubre profundo  
 ansiando aterrar con su ruido Tartáreos antros;  
 ya en fin con rabioso furor golpetea los muros y rocas,  
 y engulle a las cóncavas naves en vórtice raudo; 255  
 así de la roca excavada ciñendo a la pétreo muralla  
 las ondas azotan y tragan con ansia las cáusticas rocas.

## 258-266 Iris se embellece en el río

De Taumante la prole estas aguas frecuente en el arco  
 que a veces el río sonoro en el rápido salto  
 perfila por lumbres doradas del sol fustigante. 260  
 Pues al punto en que Febo dorado al Hespérido ponto  
 dirige su curso, rigiendo el timón sus cansados corceles,  
 entonces la Ninfa de Juno, bajando del cielo sereno,  
 Taumante, se asienta apacible en las aguas difusas,  
 y enfrenta el torrente a los rayos y, rotas sus luces, 265  
 ostenta, a la vista admirada de Febo, diversos colores.

## 267-276 Profundísimo cauce del río

Mas cuando ya ha sacudido el Ninfárido manto irisado,  
 y acabó de roer con su muerdo insistente la fosa  
 profunda, conduce al caudal por la roca horadada  
 y el bátrato inmenso con paso veloz abandona. 270  
 Empero el canal, corroído por agua en la roca tajada,  
 descende a Tartáreas sombras con tanta pendiente,

---

 265 refractâ B • 271 exsectâ B

que en torno ni suena al oído el murmullo del río;  
 mas en tácito vuelo resbala hacia el fondo profundo  
 hasta ser arrojado al confín del Pacífico ponto, 275  
 do funde sus dulces corrientes con linfas mordaces.

### 277-286 Concurrencia de los capitalinos en el pórtico

Acá, Guatemala la noble concurre de prisa cada año  
 cuando el yerto Aquilón va entumiendo los miembros,  
 y por bruma cruel languidece la grama del campo.  
 Después de bajar por escala colgante a los techos rocosos, 280  
 domeñan el río con puentes, y en tanto que llegan debajo  
 la roca, con pasmo en sus ojos recorren las cóncavas penas.  
 Todo se admira: el monte, el torrente y la gruta.  
 A la voz contenida, no obstante, las señas y signos suceden  
 si la gente con ansia desea brindar el saludo a un amigo, 285  
 o bien si desea, ya el sol declinante, volver a su casa.

### 287-294 Este portento supera a las siete maravillas

Paretónicas gentes silencien sus verdes campiñas  
 las cuales el Nilo opulento fecunda con fértiles riegos;  
 que el mundo silencie los siete portentos antiguos,  
 los que gárrula fama pregonas soltando alabanzas. 290  
 A todos supera en belleza el contorno del valle,  
 que ofrece a las tímidas Ninfas rarezas umbrosas  
 siempre fragantes de efluvio oloroso del monte  
 y siempre sonoras por suave cantar de las aves.

### *Fin del Libro Tercero*

---

288 foecundat MB